



# IFFD

INTERNATIONAL FEDERATION FOR FAMILY DEVELOPMENT

ES

Rufino Blanco, 8 · 3B - 28028 Madrid (España)

[www.iffd.org](http://www.iffd.org)

## IFFD PAPERS n° 12

PRODUCIDO POR



THE FAMILY WATCH  
[www.thefamilywatch.org](http://www.thefamilywatch.org)

### **¿Da y recibirás? Generosidad, sacrificio y calidad conyugal**

**1 de Septiembre de 2012**

El tenor cada vez más individualista de la vida moderna ha llevado a muchos norteamericanos a entender las relaciones en general, y el matrimonio en particular, como una luz egocéntrica en la que cada cónyuge busca su propia realización personal en la relación (Amato, 2009; Bellah et al, 1985; Cherlin, 2010). Según el modelo 'individualista' del matrimonio, como Amato (2009, p. 79) señala: "las relaciones cercanas existen principalmente para mejorar la felicidad del individuo y maximizar el crecimiento psicológico"; los cónyuges negocian entre sí para maximizar su utilidad individual y los mejores matrimonios se construyen en torno a actividades e intereses que se valoran por ambas partes (Stevenson y Wolfers, 2008). Este modelo individualista de la vida matrimonial no deja mucho espacio para hábitos como la generosidad y el sacrificio, los cuales requieren que ambos cónyuges pongan las necesidades del otro por delante de las suyas, incluso si implica elegir algo difícil o desagradable (Fowers, 2000).

En efecto, la creciente popularidad de este modelo individualista de la relación conyugal puede también influir en la forma en que los científicos sociales estudian el matrimonio (Hawkins, Fowers, Carroll, y Yang, 2007). Por ejemplo, pocos estudios han examinado actitudes 'centradas en la otra parte' dentro del matrimonio, las cuales suceden especialmente en conductas que implican generosidad —por ejemplo, yendo más allá de las estrictas obligaciones matrimoniales en servicio del cónyuge— y sacrificio —por ejemplo, renunciando a los propios deseos a favor del cónyuge y/o de la propia relación—. Aunque algunos expertos se han referido a los beneficios potenciales de la mutua generosidad para la calidad conyugal (Fowers, 2000; Hawkins et al., 2007), no existen estudios empíricos previos que hayan analizado la relación entre ambas, y a pesar de que un número importante de estudios se han referido al concepto de sacrificio (por ejemplo, Stanley, Whitton, Sadberry, Clements, y Markman, 2006; Van Lange, Rusbult, Drigotas, Arriaga, Witcher y Cox, 1997), pocos han definido lo que comporta una conducta sacrificada o, mejor dicho, la mayoría se han referido al hecho de estar dispuesto a sacrificarse por el cónyuge y han señalado que parece estar relacionado de forma positiva con la calidad conyugal (Stanley et al, 2006; Van Lange et al, 1997; Whitton, Stanley, y Markman, 2007), pero sin aportar datos definitivos sobre esa relación. Además, pocos de esos estudios analizan a parejas actuales o han utilizado muestras verdaderamente representativas.

El estudio de la generosidad y el sacrificio tiene una importancia sustantiva, ya que ambos hábitos pueden ayudar a las parejas a construir matrimonios felices y estables. A medida que los esposos tienen actitudes de generosidad y apoyan a su cónyuge y a la relación con su propio sacrificio, pueden ser más felices y estar más inclinados a continuar la relación. Alternativamente, otros comportamientos pueden perjudicar a los matrimonios, especialmente en el clima individualista en que vivimos hoy y, sobre todo, si esos comportamientos exigen un alto nivel de renuncia —como, por ejemplo, renunciar a una promoción laboral a favor de la del otro cónyuge— o si no implican una verdadera decisión libre. Examinar cómo la generosidad y sacrificio influyen en la calidad conyugal en las parejas contemporáneas nos puede ayudar a los académicos y profesionales que nos dedicamos a estos temas, así como al público en general, a comprender mejor la importancia que tienen las conductas orientadas al bienestar ajeno en el matrimonio..

Desde un punto de vista teórico, este estudio es coherente con los procesos y comportamientos de un matrimonio saludable (Fincham & Beach, 2010; Fincham, Stanley y Beach, 2007). De hecho, dado que la mayoría de los primeros matrimonios celebrados desde 1980 en los Estados Unidos no es probable que terminen en divorcio (Stevenson y Wolfers, 2007), es importante entender las creencias y comportamientos que hoy en día sustentan esa estabilidad creciente del matrimonio. Más aún, en la medida en que el matrimonio se concibe también hoy

como una relación basada en el inicio y la consolidación de la solidaridad, y no sólo en torno a la satisfacción de las necesidades individuales, se debe profundizar desde el punto de vista académico en si la generosidad y el sacrificio ayudan a consolidar el vínculo matrimonial.

Este estudio se basa en la ‘Survey of Marital Generosity’ (SMG) para examinar las asociaciones entre la generosidad, el sacrificio y la calidad conyugal en las parejas contemporáneas de Estados Unidos. La encuesta es una muestra nacional representativa de individuos casados, que fueron entrevistados en 2010 y 2011. Los encuestados tenían entre 18 y 45 años (los casados, hasta 55 años). Esa encuesta es particularmente ventajosa para este estudio, en la medida en que comprende los elementos diseñados para medir constructos conyugales como la generosidad y sacrificio, abarca una muestra representativa a nivel nacional y distingue múltiples medidas de calidad conyugal. De hecho, es el primer estudio empírico sobre la generosidad en el matrimonio.

### **La generosidad y el sacrificio como indicadores de resultados matrimoniales**

#### *Generosidad*

Definimos la generosidad como la superación de las obligaciones estrictas del matrimonio. En este sentido, la generosidad es más que la fidelidad, que la comunicación mutua y el apoyo económico que habitualmente se esperan del matrimonio. Más concretamente, la generosidad se define aquí como “la virtud de dar cosas buenas [al otro cónyuge] libremente y en abundancia” (Science of Generosity Initiative, 2009) y se concibe como el comportamiento destinado a consolidar la relación conyugal. La generosidad se pone en práctica para lo que interesa a este estudio de tres formas: la entrega de cosas buenas al cónyuge a través de la implicación en hábitos de amabilidad, la expresión frecuente del cariño y el perdón frecuente al otro cónyuge (Hawkins et al, 2007; Fowers, 2000). Cada uno de estos comportamientos va más allá de las obligaciones comunes del matrimonio.

Pequeños actos de bondad regulares —por ejemplo, hacer el café en la mañana para su cónyuge— son generosos, en la medida en que nos permiten conocer las preferencias del cónyuge para poder cuidar y preocuparnos de él o ella a través de actos de servicio que van más allá de lo que se espera del matrimonio.

El comportamiento generoso por parte de uno de los cónyuges es probable que lleve al otro cónyuge a mostrar mayor calidad conyugal. Es probable que el receptor de los pequeños favores, de las expresiones de afecto y respeto y del perdón aumente a su vez los sentimientos de valor personal, la conexión con el cónyuge y la felicidad en la relación (Gottman y Silver, 1999). Además, con el fin de expresar afecto y respeto y de participar en actos regulares de amabilidad, los cónyuges tienen que conocerse lo suficiente para saber lo que complace al otro. Este proceso de llegar a conocer al cónyuge y lo que le hace feliz puede mejorar la calidad del matrimonio en sí mismo (Gottman y Silver, 1999), por no decir nada del actuar en consecuencia. Además, estos actos generosos, sobre todo si son variados, son ocasión de nuevas iniciativas en la relación que, a su vez, incrementan la calidad conyugal (Aron, Aron, Heyman, Norman y McKenna, 2000). Los actos generosos tienden a provocar un sentido de gratitud en el cónyuge que los recibe, y la gratitud, a su vez, está vinculada con emociones positivas, de las que la felicidad es un ejemplo (McCullough, Kimeldorf, y Cohen, 2008).

Aunque las muestras regulares de afecto y respeto son habitualmente percibidas como algo que afianza el modelo actual de vida conyugal (Whitehead y Popenoe, 2001), pueden considerarse como formas de generosidad, ya que no se trata de algo habitual en las parejas de hoy. Esto se debe a que, en la vida real, muchas parejas no suelen ofrecer expresiones de afecto y de respeto el uno al otro (Gottman y Silver, 1999) y a que, además, se necesita tiempo y esfuerzo para el aprendizaje de la interacción emocional en las relaciones.

Por último, el perdón no se entiende como una obligación propia de los cónyuges. Por otra parte, el perdón —una transformación por la cual la motivación para el sentimiento de injusticia o de venganza hacia el mismo se reduce— es un trabajo arduo y la mayoría reacciona instintivamente ante lo que le ofende o le hiere tratando de ignorarle o de agredirle (McCullough y Van Oyen Witvliet, 2002). Perdonar a un cónyuge es un acto de especial generosidad porque “le absuelve de la culpa por la ofensa o por no haber estado a la altura en un sentido o en otro” (Fowers, 2000, p. 174), y la naturaleza íntima del vínculo matrimonial puede dificultarlo mucho (ver también Fincham, Hall y Beach, 2006). El perdón se ha relacionado con la mejor forma de resolución de los conflictos, lo que sugiere que la generosidad puede ayudar a las parejas a reducirlos.

Al igual que el sacrificio (Wieselquist, Rusbult, Foster, y Agnew, 1999), el comportamiento generoso por parte de uno de los cónyuges envía el mensaje al otro de que se quiere mantener la relación. Quien recibe ese comportamiento generoso, normalmente verá alejarse las posibilidades de un futuro divorcio. Por todo ello, hemos considerado las siguientes hipótesis:

*Hipótesis 1a:* los resultados de los encuestados sobre su propia generosidad estarán positivamente relacionados con los de sus cónyuges sobre su satisfacción conyugal y negativamente relacionados con los del conflicto conyugal y percepción de la probabilidad de divorcio de los cónyuges.

La generosidad de los individuos también puede beneficiar a su propia calidad conyugal. El altruismo está generalmente vinculado a sentimientos de satisfacción personal. En otras palabras, dar sienta bien (Collett y Morrissey, 2007; Nilsson, Sojka, y Sojka, 2003), y esto puede aplicarse especialmente a las relaciones conyugales (Fowers, 2000; Hawkins et al, 2007). Según esto, el comportamiento generoso favorece que los esposos se sientan mejor acerca de su propio matrimonio.

*Hipótesis 1b:* los resultados de los encuestados sobre su propia generosidad estarán positivamente relacionados con los de su propia satisfacción conyugal y negativamente relacionados con los de su propio conflicto conyugal y percepción de la probabilidad de divorcio.

#### *Hipótesis concurrentes relativas al sacrificio*

La literatura que examina el sacrificio en el matrimonio está más establecida que la que examina la generosidad, pero pocos estudios se han centrado explícitamente en el comportamiento del sacrificio real. Más concretamente, gran parte de la literatura sobre el sacrificio en las relaciones se centra en el deseo de sacrificarse y la satisfacción que produce el sacrificio. En este estudio, se define la conducta sacrificada como hacer algo por alguien que resulta difícil, indeseable o desagradable para la persona que lo realiza, y nos centramos concretamente en la opinión de aquel cónyuge que hace “un gran sacrificio por mi pareja (por ejemplo, renunciar a ascenso profesional o una reforma de entidad en la casa” en el último año.

En uno de los pocos estudios que se han centrado en el comportamiento del sacrificio, los psicólogos sociales vincularon el sacrificio a un círculo virtuoso de calidad conyugal cada vez mayor. Weiselquist et al. (1999) descubrió que el sacrificio servía como una señal de que el cónyuge quería continuar la relación, aumentando el nivel de confianza del cónyuge que se benefició del sacrificio. Finalmente, se encontraron niveles mejorados de confianza que se asociaban con una mayor probabilidad de que el cónyuge receptor se sacrificaría en un futuro. Por lo tanto, los cónyuges que reciben grandes sacrificios de su cónyuge pueden ser propensos a tener relaciones de mayor calidad.

*Hipótesis 2:* los resultados de los encuestados sobre su propio sacrificio por el cónyuge estarán positivamente relacionados con los de sus cónyuges sobre su satisfacción conyugal y negativamente relacionados con los de conflicto conyugal y percepción de la probabilidad de divorcio de sus cónyuges.

Algunos estudios sugieren que el sacrificio es positivo para el cónyuge que se sacrifica. Como se ha señalado anteriormente, el altruismo puede aumentar los sentimientos de bienestar (Collett y Morrissey, 2007; Nilsson et al, 2003). Más directamente, en una pequeña muestra utilizando métodos de experiencia diaria, las personas que se han sacrificado por su cónyuge dijeron sentir más emociones positivas, más aprecio por su cónyuge y más satisfacción con la relación en su conjunto en el día en que se percibe el sacrificio (Kogan, Impett, Oveis, Hui, Gordon, y Keltner, 2010).

*Hipótesis 3a:* los resultados de los encuestados sobre su propio sacrificio por el cónyuge estarán positivamente relacionados con sus propios resultados sobre su satisfacción conyugal y negativamente relacionados con los de conflicto conyugal y percepción de la probabilidad de divorcio de sus cónyuges.

Aunque algunos estudios han encontrado una asociación positiva entre el sacrificio y los resultados conyugales, el sacrificio puede tener también su lado negativo. Terapeutas individuales, en particular los que trabajan dentro de las tradiciones feministas, han sugerido que el sacrificio se asocia con depresión y bajos niveles de satisfacción conyugal (Jack & Ali, 2010; Lerner, 1988), ya que el sacrificio supone costes personales para el cónyuge, que pueden suponer tiempo, dinero, éxito profesional, otras relaciones e incluso una pérdida de la propia identidad (Lerner, 1988).

Además, aunque algunos sacrificios pueden implicar costes pequeños, otros son más profundos. El coste personal asociado a un sacrificio puede superar cualquier beneficio que se reciba a cambio. Puede ser difícil, por ejemplo, para el cónyuge que se sacrifica, que le compense la satisfacción que sienta al renunciar a una promoción en el trabajo. Nuestra encuesta preguntaba específicamente acerca de esos grandes sacrificios, lo que nos lleva a plantear hipótesis concurrentes relativas a este aspecto.

*Hipótesis 3b:* los resultados de los encuestados sobre sus propios grandes sacrificios por el cónyuge estarán negativamente relacionados con sus propios resultados sobre su satisfacción conyugal y positivamente relacionados con los de su propio conflicto conyugal y percepción de la probabilidad de divorcio.

#### *El sacrificio como moderador de la satisfacción*

También es posible que el impacto de la conducta sacrificada en la calidad conyugal pueda depender de los sentimientos que los cónyuges tienen acerca de sacrificarse por su pareja. Es decir, hacer sacrificios importantes por el propio cónyuge puede no estar asociado con la calidad conyugal. Más bien, esta asociación puede depender de —es decir, puede estar moderada por— lo felices que los cónyuges son al hacer estos sacrificios por su pareja.

La idea de que la asociación entre el sacrificio y la calidad conyugal pueda depender de la motivación por el sacrificio es indirectamente apoyada por la literatura. En efecto, la mayor parte de los estudios sobre sacrificio que hemos encontrado miden algún aspecto de la voluntad por hacer dicho sacrificio. Estar dispuesto a sacrificarse por un cónyuge o una pareja, o la percepción de que el sacrificio tiene pocos costes personales, es algo que se asocia fuertemente con la calidad conyugal (Van Lange et al, 1997; Stanley et al, 2006; Whitton et al, 2007). Más aún, cuanto más dispuesto esté alguien a sacrificarse por su cónyuge —según el constructo que hemos definido—, menos perturbaciones habrá en su matrimonio y más probabilidades tendrá de mantener la calidad conyugal con el tiempo. (Stanley et al., 2006).

Curiosamente, casi ningún estudio ha examinado si las actitudes de sacrificio moderan la asociación entre las conductas de sacrificio y la calidad de la relación conyugal. Sólo un estudio que hemos encontrado examina esta cuestión, y los participantes en este estudio eran parejas ocasionales. Los sacrificios que estaban motivados por el deseo de mejorar la felicidad o la intimidad en la relación estaban positivamente asociados con la calidad de la relación entre esas parejas, mientras que los sacrificios que fueron motivados por el deseo de evitar problemas de relación, como el conflicto, se asociaron negativamente con la calidad de la relación (Impett, Gable, y Peplau, 2005). En el contexto de este estudio, por tanto, la satisfacción a la hora de hacer sacrificios debe moderar la asociación entre hacer sacrificios y la calidad conyugal. En concreto, cuanto más dispuestos están los individuos al sacrificio, es más probable que mejore la calidad conyugal o que, por lo menos, la perjudiquen en menor medida.

*Hipótesis 4:* la satisfacción de los encuestados al hacer sacrificios por su cónyuge modera la asociación entre estos grandes sacrificios y sus propios resultados de calidad conyugal.

## Método

### *Datos y muestra*

Los datos para este estudio fueron extraídos de la 'Survey of Marital Generosity' (SMG). La SMG fue diseñada para medir la experiencia de las parejas casadas en distintos aspectos como la generosidad, el sacrificio y la calidad de su matrimonio. La dirigió una entidad investigadora dedicada a las encuestas —Knowledge Networks—, entre los meses de diciembre de 2010 y febrero de 2011. El marco del muestreo se basó en una combinación de dígitos al azar utilizando una marcación aleatoria estratificada, basada en una dirección de muestreo para alcanzar a individuos sin teléfono fijo. Para poder ser incluido en la SMG, los individuos debían estar casados y tener edades comprendidas entre los 18 y 45 años, (aunque los cónyuges del participante principal podían tener hasta 55 años). El muestrario inicial del SMG se componía de 1.705 maridos y 1.745 mujeres. Entre estos participantes, 1.630 maridos y esposas estaban casados entre ellos (y 75 maridos y 115 esposas tenían cónyuges que no deseaban participar). Todos los participantes cuyos datos no fueron perdidos se utilizaron en el análisis. Los participantes cuyos datos se eliminaron de la lista.

### *Medidas*<sup>1</sup>

*VARIABLES Dependientes:* las variables dependientes fueron tres elementos de medida de la calidad conyugal: la primera de las medidas fue la satisfacción conyugal, para la que se consideraban cuatro elementos determinantes de la felicidad respecto a diferentes aspectos de su matrimonio. Los elementos que se consideraron fueron el amor, la justicia, la calidad en la comunicación y la intimidad sexual. Los asistentes podían dar respuestas que oscilaban entre muy infeliz (1) y muy feliz (5) en cada uno de los elementos. El alfa de Chronbach para esta escala fue de 0,88 puntos para las mujeres y 0,87 para los hombres<sup>2</sup>.

La segunda de las variables dependientes analizada fue el conflicto conyugal. Para generar esta variable, se tomó como referencia la frecuencia de tres ámbitos de conflicto en la relación conyugal durante el año anterior. Los elementos considerados fueron las tareas del hogar, los problemas económicos y las dudas sobre la paternidad. Se utilizó una escala media y no una escala sumatoria, con el fin de realizar los ajustes necesarios, puesto que no todos los participantes eran padres. El conjunto de respuestas iban desde 1 (nunca) hasta 6 (casi todos los días) y el alfa de Chronbach para esta escala fue de 73 puntos para las mujeres y 75 puntos para los maridos.

La última medida que se utilizó para la calidad conyugal fue la percepción de probabilidad de divorcio. Los participantes tuvieron que responder una pregunta en la que se le consultaba acerca de si 'en el futuro se separarían o divorciarían.' Las respuestas oscilaban entre 1 (muy bajo) y 11 (muy alto).

*VARIABLES independientes:* una de las variables independientes principales fue la generosidad. Conseguimos instrumentar la generosidad mediante cuatro variables que sirven para medir los comportamientos generosos. Estos comportamientos eran básicamente pequeños actos de bondad —por ejemplo, hacer el café para el cónyuge—, manifestaciones de afecto o expresiones de respeto y perdón (Fowers, 2000; Hawkins et al, 2007). Para cada uno de estos cuatro elementos, se preguntaba a los cónyuges acerca de la frecuencia con la que se daba cada comportamiento. Los participantes podían contestar con un abanico de respuestas que iban desde siempre (1) a nunca (5). En este caso, invertimos los elementos para que la puntuación más alta significase mayor nivel de generosidad.

Debido a la existencia de pocos elementos de medida del nivel de generosidad, hemos investigado estas cuatro referencias más detenidamente para comprobar que formaban una escala coherente. Hemos hecho un análisis

<sup>1</sup> Las variables usadas en un experimento se pueden dividir en 3 tipos: una variable dependiente, una independiente u otras. La variable dependiente representa el resultado o efecto o se analiza para ver si esa variable es el efecto. La variable independiente representa las causas o se analiza para ver si es la causa de la variable dependiente. Las otras variables pueden también observarse por varias razones. [Nota del editor]

<sup>2</sup> En estadística, el alfa de Chronbach es un coeficiente de fiabilidad de una escala medida. Se usa normalmente como una medida de consistencia interna o de fiabilidad de un test psicométrico para un muestreo. [Nota del editor]

factorial de las cuatro variables, utilizando los componentes principales y los factores rotados (rotación 'promax'). Para ambos, hombres y mujeres, el factor que sirvió para explicar el 67% de la varianza resultó ser el único con un valor propio ('eigenvalue') mayor que 1. Las correlaciones residuales eran bajas solamente en uno de los factores, lo que indica que se trata de un factor responsable de gran parte de la correlación entre el resto de elementos. El Alfa de Chronbach fue de 0,84 puntos a la hora de determinar el nivel de generosidad tanto para mujeres como para hombres. Estos hallazgos sugieren que nuestras medidas de generosidad están validando el constructo y formando una escala coherente<sup>3</sup>.

Hacer grandes sacrificios para el otro cónyuge fue una variable independiente principal. Formulamos la siguiente pregunta, para que los participantes indicaran su grado de acuerdo o desacuerdo con la siguiente afirmación: "En el último año he hecho un gran sacrificio por mi pareja como, por ejemplo, renunciar a un ascenso laboral o hacer una reforma de entidad en la vivienda". Las respuestas podían ir desde estar totalmente de acuerdo (1) a totalmente en desacuerdo (5). Posteriormente invertimos los códigos, de tal forma que las puntuaciones más altas representaran estar más de acuerdo con la afirmación propuesta.

Finalmente, la satisfacción de hacer sacrificios por el cónyuge fue otra variable independiente principal. Añadimos dos variables que planteaban a los participantes si estaban o no de acuerdo con la afirmación de que la realización de sacrificios a favor del cónyuge produce satisfacción y sentimiento de plenitud. Uno de los elementos analizados, tuvo que ser codificado a la inversa antes de realizar el sumatorio de las variables. Después de la codificación inversa, el conjunto de respuestas osciló entre 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo). El Alfa de Chronbach de esta escala fue de 0,73 puntos para las esposas y de 0,71 puntos para los maridos. La hipótesis 4 específica que existe una relación directa entre hacer un importante sacrificio y obtener satisfacción al sacrificarse. Para crear el término de la interacción, primero nos centramos en ambas variables. Después multiplicamos las variables.

También utilizamos las covariables de control en los modelos de regresión<sup>4</sup>. Estas covariables incluyeron la duración del matrimonio de los participantes, edad, educación, ingresos totales del hogar, así como la raza y la etnia. La educación se midió en la escala que iba desde 1 (sin educación formal) a 14 (profesional o doctorado). El ingreso familiar se midió en una escala de 19 puntos que oscilaba entre 1 (menos de 5.000 dólares) y 19 (175.000 dólares o más). El elemento raza/etnia fue objeto de autoinforme, y se incluyó en el informe utilizando tres variables ficticias -'negro', 'latino' y 'otras'-, mientras que la categoría 'blanco no latino' fue la omitida<sup>5</sup>.

La edad media de los participantes se situó en torno a la mitad de la treintena. El nivel de educación osciló en torno a los 10,5 puntos, lo que se corresponde con enseñanza superior o asimilada. El nivel de ingreso se situó en 12,8 puntos, lo que corresponde a un rango situado entre 50.000 y 59.999 dólares. En cuanto al matrimonio, la mayor parte de los participantes eran relativamente felices en su matrimonio —una puntuación media de 15 sobre 20 puntos—, resultaban poco conflictivos y no se percibió una probabilidad muy alta de que se llegaran a divorciar —una media de 2,5 puntos sobre 11 posibles—. Se concluyó la existencia de unos niveles relativamente altos de generosidad y unos niveles más moderados a la hora de hacer mayores sacrificios. La satisfacción con el sacrificio se situó en una media de 7,6 puntos sobre 10 posibles para las esposas y maridos.

### Análisis

El análisis utilizó regresiones de mínimos cuadrados y se midieron en la post-estratificación. Para evaluar las hipótesis 1a, 1b y 2, se hizo una regresión de los resultados de calidad conyugal en las mujeres sobre los de los maridos relativos a la generosidad y realización de grandes sacrificios, y se hizo la correspondiente regresión inversa de los resultados de calidad conyugal en los hombres sobre los de las esposas relativos a la generosidad y realización de grandes sacrificios. Para evaluar las hipótesis 3a y 3b, se hizo una regresión de los resultados de los encuestados sobre su generosidad, su satisfacción en la relación conyugal, la realización de grandes sacrificios y la satisfacción por el sacrificio realizado. Los grandes sacrificios y la satisfacción al sacrificarse fueron el objeto principal de estos análisis. Para medir la hipótesis 4, añadimos los elementos de grandes sacrificios y su interacción con la satisfacción al sacrificarse. Las covariables de control se mantuvieron en todos los modelos.

Hemos realizado los análisis separadamente para cada género. Dado que el cónyuge del 89% de los encuestados también participaba en el SMG, los datos pudieron agruparse sin dificultad. Considerar a esposas y maridos en los mismos análisis de regresión habría supuesto con toda probabilidad la manipulación de los supuestos de

<sup>3</sup> Para examinar más a fondo las variables, se realizó el análisis de la generosidad con sólo una de las variables generosidad: pequeños actos de bondad. Los resultados fueron similares a los resultados con la variable de escala, aunque con magnitudes de menor coeficiente. Dada la menor fiabilidad de una medida de un solo punto frente a una escala multi-ítem, pequeños coeficientes se esperaban.

<sup>4</sup> En *econometría las variables de control o las covariables*. Es una segunda variable que puede afectar la relación entre la variable dependiente y las otras variables independientes. Es una variable posiblemente predictiva del resultado bajo el estudio. [Nota del editor]

<sup>5</sup> En *estadística y econometría*, en los análisis de regresiones, una variable ficticia toma valores entre 0 y 1 para indicar la presencia o la ausencia de un efecto categórico que podría afectar el resultado bajo estudio. Suelen utilizarse para indicar la ocurrencia de guerras por ejemplo. Son variables 'proxy' que analizan la cualidad de una variable y no la cantidad de la misma. Las variables dependientes no solo están influenciadas por variables de cantidad sino también por variable de cualidad (género, religión, posición geográfica, etc...). [Nota del editor]

errores relacionados entre sí y podría haber suprimido los errores estándar en la estimación, con las consiguientes decisiones incorrectas desde el punto de vista estadístico y errores del tipo I.

## Resultados

### *Resultados sobre la generosidad y la calidad conyugal de los cónyuges*

Los resultados de los maridos sobre su propia generosidad fueron positivamente asociados con los resultados de las esposas en relación con su satisfacción conyugal ( $b=1,42$ ,  $p<0,001$ ) y fueron negativamente asociados con los resultados de las mujeres acerca del conflicto conyugal ( $b=-0,17$ ,  $p<0,001$ ) y la probabilidad de divorcio ( $b=-0,42$ ,  $p<0,001$ ). Estas asociaciones fueron independientes de los resultados de las esposas acerca de la generosidad con sus maridos. Además, los datos de las esposas sobre su propia generosidad fueron positivamente asociados a los resultados de los maridos en relación a la satisfacción conyugal ( $b=1,65$ ,  $p<0,001$ ) y negativamente asociados con los resultados de los maridos en relación a las situaciones de conflicto conyugal ( $b=-0,15$ ,  $p<0,001$ ), así como con las posibilidades de divorcio ( $b=-0,61$ ,  $p<0,001$ ). Para poner estos coeficientes no estandarizados en perspectiva, un incremento de un punto en la generosidad de los cónyuges está asociado con un incremento en la desviación estándar de 0,39 a 0,47 puntos en relación a la satisfacción conyugal, 0,17 de disminución en cuanto al conflicto conyugal y 0,2 y 0,3 de disminución en probabilidades de divorcio. Estas relaciones apoyan la Hipótesis 1a.

La propia generosidad de las esposas fue positivamente asociada a sus resultados de satisfacción conyugal ( $b=2,03$ ,  $p<0,001$ ) y negativamente asociada con los conflictos conyugales ( $b=-0,38$ ,  $p<0,001$ ) y las posibilidades de divorcio ( $b=-1,05$ ,  $p<0,001$ ). La propia generosidad de los maridos fue positivamente asociada con su propia satisfacción conyugal ( $b=1,48$ ,  $p<0,001$ ) y negativamente asociada con los conflictos conyugales ( $b=-0,27$ ,  $p<0,001$ ) y las posibilidades de divorcio ( $b=-0,80$ ,  $p<0,001$ ). Estos coeficientes responden a un cambio en la desviación estándar de entre 0,42 a 0,56 puntos en relación a la satisfacción matrimonial, a entre 0,3 y 0,4 puntos de cambio en relación a los conflictos conyugales y a un cambio de entre 0,39 a 0,5 puntos de desviación estándar en relación a las posibilidades de divorcio. Todas estas asociaciones apoyan la Hipótesis 1b.

Contrariamente a la Hipótesis 2, sin embargo, los resultados de los maridos en relación a la realización de mayores sacrificios fueron positivamente asociados con los resultados de las esposas sobre el conflicto conyugal ( $b=0,05$ ,  $p<0,01$ ). Adicionalmente, los resultados de las esposas que hacen grandes sacrificios se asociaron positivamente con los resultados de los maridos en cuanto al conflicto conyugal ( $b=0,05$ ,  $p<0,01$ ) y la probabilidad de divorcio ( $b=0,13$ ,  $p<0,01$ ). Los tamaños del efecto en los modelos con coeficientes significativos fueron entre 0,05 y 0,06 de desviación estándar. Así, contrariamente a la hipótesis 2, los resultados sobre el gran sacrificio o bien no estaban relacionados, o bien negativamente relacionados con la calidad conyugal.

Los resultados de las esposas sobre la voluntad de sacrificarse se relacionan con su calidad de la relación. Hacer mayores sacrificios por sus maridos estaba negativamente asociado con satisfacción conyugal ( $b=-0,31$ ,  $p<0,001$ ) y positivamente asociado con sus resultados sobre el conflicto conyugal y la probabilidad de divorcio ( $b=0,09$  y  $0,12$ , respectivamente; ambos  $p<0,001$ ).

Los tamaños del efecto para estos coeficientes fueron entre 0,06 y 0,10 de una desviación estándar. Estos hallazgos contradicen la Hipótesis 3a y apoyan la Hipótesis 3b. Como se ha demostrado en estudios previos, sin embargo, la satisfacción con el sacrificio por el cónyuge se asoció positivamente con la satisfacción conyugal ( $b=0,26$ ,  $p<0,001$ ) y negativamente con el conflicto conyugal y la probabilidad de divorcio ( $b=-0,06$  y  $-0,25$ , respectivamente,  $p<0,001$ ).

Por último, los resultados sirvieron para corroborar la hipótesis 4, a saber, que la satisfacción del sacrificio modera la asociación entre hacer un gran sacrificio y la calidad conyugal. Ninguno de los términos de interacción fueron predictores significativos de los resultados sobre calidad conyugal. Por lo tanto, la satisfacción de las mujeres derivada de los sacrificios que hacen por sus esposos no moderó la asociación entre hacer grandes sacrificios y manifestar niveles más bajos de calidad conyugal.

Un mayor sacrificio y la satisfacción al sacrificarse se asocian generalmente con la calidad conyugal de la misma manera para los maridos y para las esposas. Los resultados de los maridos que declaran hacer grandes sacrificios por sus esposas se asociaron negativamente con la satisfacción conyugal propia ( $b=-0,40$ ,  $p<0,001$ ) y positivamente con el conflicto conyugal ( $b=0,04$ ,  $p<0,05$ ) y las probabilidades de divorcio ( $b=0,16$ ,  $p<0,001$ ). Los tamaños del efecto variaron desde 0,04 hasta 0,11 en términos de desviación estándar de las variables de resultado. La hipótesis 3b fue apoyada tanto por los esposos y como por las esposas, y rechazamos la hipótesis 3a.

A diferencia de las esposas, sin embargo, la satisfacción de los esposos al sacrificarse resultó ser un moderador de la satisfacción conyugal y la probabilidad de divorcio subjetiva. Una gran satisfacción al sacrificarse una y otra vez fue positiva para la satisfacción conyugal ( $b=0,09$ ,  $p<0,05$ ) y negativa para la probabilidad subjetiva de divorcio ( $b=-0,06$ ,  $p<0,05$ ). Los resultados muestran que la calidad conyugal de los maridos disminuye cuando hacen grandes sacrificios por su esposa: descienden los niveles de satisfacción conyugal y la probabilidad de divorcio percibida. Sin embargo, estas disminuciones de calidad conyugal son mayores para los maridos que están menos predispuestos a sacrificarse por sus esposas que para quienes manifiestan sentirse satisfechos con esos sacrificios. Los resultados previstos de calidad conyugal para los maridos que tienen altos niveles de satisfacción por sacrificarse eran muy diferentes, independientemente de si habían hecho esos sacrificios o no.

## Discusión

Este estudio ha examinado la asociación entre la generosidad, los grandes sacrificios, y la calidad conyugal en una muestra representativa nacional de individuos casados y de edad entre los 18 y los 55 años. La generosidad regular se asoció positivamente con la satisfacción conyugal de los participantes y negativamente con el conflicto en su matrimonio y su probabilidad percibida de divorcio. Para la satisfacción conyugal y la probabilidad del divorcio, los tamaños del efecto de generosidad han resultado grandes. Estos resultados se mantuvieron tanto si usamos los datos de los esposos respecto a su propia generosidad hacia los encuestados, como si usamos los datos de generosidad de los encuestados hacia su cónyuge. Estos resultados también se mantuvieron cuando los resultados de los participantes sobre su propia generosidad y los resultados del cónyuge de la suya compartían el mismo modelo. Por otra parte, la extensión y la recepción de generosidad resultaron ser predictores de calidad conyugal semejante para las esposas y esposos.

Es significativo que los coeficientes de los participantes hayan resultado mayores que los de los cónyuges. Por un lado, era previsible dada la varianza común que relaciona los resultados de los participantes sobre su propia generosidad con sus resultados propios de calidad conyugal. Pero esto también puede sugerir que la generosidad que se da es un fuerte predictor de la calidad conyugal, mayor que la generosidad que uno recibe. Esta posibilidad resulta interesante y exigiría más investigación en el futuro.

La generosidad puede estar asociada con la calidad conyugal por distintos motivos. La generosidad en el matrimonio necesita aprender más sobre lo que hace feliz a un cónyuge y luego actuar en consecuencia. Puede aumentar los sentimientos de los cónyuges de autoestima y de amor hacia el otro cónyuge. Alternativamente, la generosidad puede introducir mayor novedad en la relación o puede estimular sentimientos de gratitud y aprecio hacia el cónyuge. El hecho de que la generosidad se asocie con tres medidas de resultado conyugal —satisfacción, conflictos y probabilidad de divorcio— sugiere que puede haber múltiples mecanismos. Desafortunadamente, no hemos podido probar directamente estos mecanismos, ya que no se midieron en los datos. Por lo tanto, la investigación futura debería seguir examinando las razones por las que se relacionan generosidad y calidad conyugal.

Algunos podrían argumentar que la generosidad no es más que un tipo de refuerzo positivo o parte de un sistema de intercambios. Esto es, podría defenderse que quienes tienen un comportamiento generoso —con pequeños actos de amabilidad o expresiones de afecto— lo hacen por el propio interés de promover positivamente el mismo tipo de comportamiento en el cónyuge (Fowers, 2000). Otra posibilidad es que, a partir de la teoría del intercambio social, se afirme que si, los esposos reciben generosidad, pueden sentir que los beneficios de la relación son mayores de los que esperaban, y que eso les lleva a sentirse más satisfechos con ella (Nye, 1982) y, en consecuencia, sentirse movido a mantener ese intercambio.

La realidad es que, aunque uno reciba la generosidad del otro cónyuge y eso se asocie con una mayor calidad conyugal, la generosidad no es ni un refuerzo positivo ni un sistema de intercambios. La generosidad puede darse al margen de la voluntad de provocar un cierto comportamiento en el otro, por lo que, por definición, no se identifica necesariamente con un refuerzo positivo. Además, la generosidad es a menudo consecuencia del deseo de beneficiar a la propia esposa (Fowers, 2000), y no del de recibir algo a cambio, y una conducta basada en un esquema de 'doy para que me des' no parece compatible con el concepto de generosidad.

Además, los resultados de este estudio sugieren que la generosidad de uno mismo puede realzar su propia calidad conyugal y por lo tanto los intercambios no son necesarios para que los individuos se beneficien de la generosidad. El hecho de que lo que declaran los encuestados respecto a su propia generosidad, independientemente de los resultados de los cónyuges, sea predictivo de su propia calidad conyugal sugiere que la generosidad no es un juego de equilibrios. Más aún, tanto el dador como el receptor de la generosidad pueden experimentar una mayor calidad conyugal, y esto es coherente con al menos un estudio sobre el sacrificio que ha mostrado que existen beneficios para ambos cónyuges (Kogan et al., 2010).

Otra idea interesante que se desprende de las conclusiones es que la generosidad no tiene por qué consistir en grandes gestos para que se pueda asociar con la calidad conyugal: la medida que utilizamos consiste en pequeños actos de generosidad, como las expresiones de afecto y respeto, el perdón y los pequeños actos de amabilidad. Es decir, esas pequeñas acciones positivas se asocian con la calidad conyugal, y estos hallazgos apoyan observaciones y puntos de vista clínicos de que los pequeños actos conyugales positivos pueden asociarse más con la calidad conyugal que los grandes gestos de generosidad, que resultan mucho más infrecuentes (Gottman y Silver, 1999).

En contraste con nuestros hallazgos sobre la generosidad, hacer grandes sacrificios puede estar a veces asociado negativamente con la calidad conyugal. Para las esposas, hacer grandes sacrificios se asocia negativamente con la satisfacción conyugal y positivamente con el conflicto conyugal y la probabilidad de divorcio. Estos hallazgos fueron más fuertes cuando se tuvieron en cuenta los resultados de las propias esposas de hacer grandes sacrificios, lo que sugiere que los costes personales de hacer un gran sacrificio para el cónyuge pueden traducirse en una menor calidad conyugal, al menos entre las parejas jóvenes y en la sociedad actual.

Para tener una mayor certeza, la satisfacción de las esposas al sacrificarse se asocia positivamente con la calidad conyugal. Esto apoya estudios previos sobre el sacrificio, que sugieren que la disposición a sacrificarse o la satisfacción por sacrificarse son fuertes predictores de la calidad conyugal (Stanley et al, 2006; Van Lange et al.,

1997). Es interesante saber que en realidad hacer grandes sacrificios se puede asociar negativamente con la calidad conyugal mientras que la satisfacción por sacrificarse se asoció positivamente con ella. Hemos pensado que una explicación podría ser que las esposas que manifiestan satisfacción al sacrificarse no hayan sido las que realmente hayan hecho grandes sacrificios. Sin embargo, en una regresión —no mostrada con los resultados— la satisfacción de las esposas al sacrificarse no se encontró relación con los grandes sacrificios.

La asociación entre los resultados de los maridos acerca de los grandes sacrificios y su calidad conyugal resultó algo más complicada. La satisfacción de un comportamiento sacrificado habitual predice tanto la satisfacción conyugal como la percepción de probabilidad de divorcio. Los hombres que estaban satisfechos al hacer sacrificios por sus mujeres tenían niveles de satisfacción conyugal y de percepción de probabilidad de divorcio más estables en los casos en que los hicieran como contrapartida a los de sus cónyuges que, en cambio, tenían niveles más bajos de satisfacción ante el sacrificio.

Este estudio tiene algunas limitaciones que la investigación futura puede ser capaz de corregir. En primer lugar, la muestra de la SMG es transversal. En consecuencia, no podemos hacer ninguna afirmación sobre la direccionalidad de los efectos. Hemos analizado si la calidad conyugal podría predecir generosidad y hemos encontrado que la satisfacción conyugal predice positivamente la generosidad y negativamente los conflictos y la probabilidad de divorcio (regresiones que no se muestran). Por lo tanto, aunque supongamos nuestra hipótesis de la teoría existente, puede ser que las personas con mayor calidad en sus matrimonios sean más propensas a involucrarse en comportamientos generosos, o que la relación sea recíproca. Tenemos la sospecha de que la relación es endógena, de manera que la ética de la generosidad fomenta la calidad conyugal y esos matrimonios de calidad también provocan una ética de la generosidad.

En segundo lugar, nuestra medición de la conducta sacrificada se ha basado únicamente en una variable: hacer grandes sacrificios. Aunque hemos visto que hacer grandes sacrificios se asocia negativamente con la calidad conyugal de las esposas y que se modera para los esposos según la satisfacción al sacrificarse, esta variable sólo mide un tipo de sacrificio. El hallazgo de que grandes sacrificios se asocian con la calidad conyugal va en contra de otros estudios sobre el sacrificio y sugiere que sacrificios en las relaciones personales cercanas se pueden estudiar mejor usando muchas medidas diferentes de los comportamientos reales, así como las actitudes que motivan y acompañan a dichos comportamientos. La futura investigación podría replicar este hallazgo en el sacrificio y expandir la literatura midiendo el sacrificio de muchas maneras diferentes. Además, no estamos completamente seguros de la dirección de la causalidad cuando se trata de la asociación de grandes sacrificios a los matrimonios de menor calidad. Podría suceder que los cónyuges de matrimonios difíciles sean más propensos a pensar en sí mismos al hacer grandes sacrificios para su cónyuge. Las investigaciones futuras, utilizando datos longitudinales, tendrán que determinar si grandes sacrificios predicen una menor calidad conyugal, viceversa, o alguna combinación de los mismos.

A pesar de estas limitaciones, este estudio se suma a la literatura de diversas maneras. Es el primer estudio, a nuestro entender, que prueba la relación entre generosidad y calidad conyugal. Además, se presta apoyo empírico adicional a investigaciones anteriores que muestran que los cónyuges que incorporan una ética del sacrificio también disfrutan de matrimonios más felices. De esta forma, el estudio sugiere que otro enfoque centrado en el matrimonio puede fomentar un espíritu de solidaridad, que redunde en beneficio de ambos esposos y esposas. Es evidente que, aún hoy, los cónyuges tienen más probabilidades de prosperar cuando ven el matrimonio como una oportunidad para hacer una entrega de sí mismo a su cónyuge.

En ese contexto, el enfoque centrado en el matrimonio tiene también sus límites para los cónyuges contemporáneos. Actualmente, muchos esperan un alto nivel de felicidad y confort (Oishi et al., 2007) y el modelo individualista de la vida conyugal ejerce una creciente influencia en sus mentes y sus corazones (Amato, 2009). Se considera, por tanto, que hacer un gran sacrificio por el cónyuge supondría un lastre para la calidad de la relación; y, tal vez porque se no se quiere volver a la época en la que las esposas solían hacer grandes sacrificios de forma habitual, hoy se considera negativo que los hagan en todo caso, aunque sea porque quieren manifestar una cierta entrega en la relación.

Por lo tanto, para los esposos y las esposas de hoy en día, la receta para el éxito matrimonial es algo así como: Dad, pero sólo hasta cierto punto, y recibiréis.

Jeffrey Dew y W. Bradford Wilcox.

© 2012 Social Science Electronic Publishing, Inc.

*El contenido completo y los datos están disponibles en <http://ssrn.com/abstract=1970016>.*

Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente los puntos de vista de la International Federation for Family Development, The Family Watch o cualquier otra institución, sino que son de exclusiva responsabilidad de los autores. Se publica bajo una licencia Creative Commons de atribución no comercial 3.0 Unported.